

Una casa para cruzar el océano



≠No buscan batir un récord ni lograr alguna medalla. Tampoco son Superman ni Superwoman, aunque hay que reconocer que le echan mucho valor para embarcarse en una aventura como la que afrontarán durante el otoño e invierno de 2005. Magdalena Herrero y Carlos Vega son una pareja de afortunados que después de una vida de trabajo ha decidido cumplir uno de sus sueños: cruzar el océano Atlántico a bordo de su catamarán.

TEXTO: MANUEL DE JESÚS / FOTOGRAFÍAS: JOSÉ AGUILAR

Carlos Vega nació junto al mar en Navia (Asturias) hace 54 años y siempre tuvo en su interior la idea de que algún día se convertiría en navegante. No es de extrañar, ya que esa es tierra de marinos, como su hermano, capitán de la marina mercante ahora en tierra. Sin embargo, sus estudios de ingeniería y su vida laboral le llevaron por otros derroteros. Trabajó por cuenta ajena en diferentes compañías, hasta que en 1987 se dedicó de pleno a su empresa CYMSA (Contratas y Mantenimiento, S.A.), una actividad en la que le acompañó su mujer, Magdalena Herrero (52), en el área financiera, desde el año 93. Anteriormente, esta diplomada en Turismo había trabajado para la Hacienda Pública.

En el año 2000, la llamada del mar fue tan intensa que los dos recorrieron parte del Mediterráneo español en busca de una embarcación. "Intentábamos encontrar un barco y un atraque desde Almerimar, en Almería, hasta Masnou, en Barcelona. En principio pensamos en un monocasco, pero como Magdalena no había navegado nunca, nos decidimos por la estabilidad y por la habitabilidad de un catamarán, ya que es una casa flotante". El Prati (nombre con el que llamaban a Carlos de pequeño, por ser hijo de "praticante") es un catamarán Lagoon 41 con 12,5 metros de eslora y 7 de manga, equipado con todas las comodidades. Un simple ejemplo de confort doméstico es la secadora y la lavadora de cinco kilos. También tienen cama de matrimonio, ducha de agua caliente, vitrocerámica, que curiosamente

funciona con gasoil, calefacción por aire caliente, frigorífico, microondas, y televisión de plasma. Disponen además de un generador del gasoil con una potencia de 7.5 kw y de una potabilizadora de agua capaz de desalinizar 120 litros a la hora.

La adquisición del barco les cambió la vida. La mar les enganchó hasta el punto de que Carlos decidió poner al frente de su empresa un director y, del mismo modo, Magdalena buscó una sustituta en sus tareas financieras. Acertaron en su decisión ya que según comentan: "Todo sigue sobre ruedas y nosotros gozamos de la libertad suficiente para dedicarnos a la vida que hemos escogido". Esta delegación les permitió empezar a pensar en cruzar el Atlántico (ida y vuelta) en 2005 y 2006.

Durante este verano han navegado desde Vinaroz hasta Santander, parando en diferentes puertos, algunos con especiales recuerdos para la pareja,

En la página anterior, Carlos y Magdalena izan la vela mayor. Debajo, la pareja descansa en la proa del catamarán.



“AUNQUE EN PRINCIPIO PENSAMOS SEGUIR UN RUMBO HACIA ANTIGUA, NO TENEMOS UN PROGRAMA CERRADO. DECIDIREMOS EN FUNCIÓN DE LA PREVISIÓN METEOROLÓGICA Y DE LOS ESTUDIOS PREVIOS A LA PARTIDA”.

como Vivero, Navia, Gijón, Santander. Su llegada a Navia fue todo un acontecimiento (gaiteros incluidos). No menos lo fue su arribada al Puerto Chico de Santander, donde les rondaron a bordo los antiguos compañeros de la tuna de Carlos. Comentan al unísono: “Ha sido un viaje maravilloso, de nostalgias, de volver a ver a los viejos amigos y de conocer a otros nuevos relacionados con la náutica”. Desde la capital cántabra pusieron proa a Cádiz antes de navegar hasta Las Palmas, donde ultimarán los preparativos para cruzar el océano.

Carlos y Magdalena comenzarán su travesía del Atlántico a mediados de noviembre. Zarparán desde Las Palmas y pondrán rumbo a las Antillas Menores. “Aunque en principio pensamos seguir un rumbo hacia Antigua, no tenemos un programa cerrado. Decidiremos en función de la previsión meteorológica y de los estudios previos a la partida”, indican.

La duración de la singladura oscilará entre 18 y 24 días, en función del viento y de la meteorología. Magdalena resume el plan de viaje: “Tras llegar a las Antillas Menores permaneceremos cuatro o cinco meses en el Caribe. Nuestro destino final

Magdalena y Carlos cotejan la carta náutica con la información que da el plotter del barco. A la derecha, el Prati navegando en aguas de Santander.



RAMÓN MANDADO

será la Riviera Maya, donde visitaremos a un amigo de juventud de Carlos. Desde allí volveremos a España por las Azores antes del período de huracanes, que comienza a finales de mayo”.

El catamarán Prati tiene un desplazamiento (peso) de 10 toneladas y su principal forma de propulsión son las velas: “Tenemos una mayor de 55 metros cuadrados, un génova de 35 y un genaker (una vela para brisas suaves portantes) de 105 metros”, detalla Carlos. En el caso de ausencia persistente de viento, pueden hacer uso de dos motores diésel de 27 caballos que son capaces de mover el barco en mar tranquilo a ocho nudos. “También llevamos una lancha auxiliar de 3,10 metros de eslora con motor de ocho caballos”, dicen.

A bordo, Carlos se encarga de las labores de mantenimiento y navegación y Magdalena lleva toda la intendencia, incluida la del barco. El pilotaje es compartido durante el día. Por la noche, “organizamos las guardias en turnos de cuatro horas. Yo hago la primera y la tercera –en la que ya amanecer– y Magdalena la segunda. También dormimos un ratito por la mañana”, comenta Carlos.



La vida transcurre plácidamente mientras el mar lo permite. Ambos hablan apasionadamente: "Hay muchos momentos maravillosos. En mar abierto disfrutas de la enorme libertad que da el estar entre el cielo y el mar, sin nada a tu alrededor que marque el paso del tiempo. En las noches cuajadas de estrellas, la luz de la luna crea un universo de azules y plata. Sin luna, la esfera celeste se hace enorme. Con frecuencia, nos visitan los delfines y la fiesta es mayúscula. Te entra tal emoción, que llegas a hablarles y, aunque se repite la historia, nunca es rutinaria".

Pero no siempre es así y, en condiciones adversas, es importante estar preparados. El viaje de este verano alrededor de España y Portugal, en el que han navegado 2.600 millas (casi 5.000 km), les ha servido de entrenamiento. Carlos concreta: "Hemos hecho singladuras de tres días, 300 millas, y cunde un poco el cansancio porque la navegación de cabotaje exige estar muy pendiente. Hemos tenido el mar de proa, vientos muy fuertes y un oleaje que nos ha obligado a meternos dentro de la cabina. Estas condiciones meteorológicas

nos han servido para saber qué es lo que nos puede suceder en el Atlántico y para superar la fase del miedo riguroso. Psicológicamente creo que estamos a punto".

Su proyecto les ha exigido otro tipo de preparación. "Como a partir de los cincuenta pierdes masa muscular, hace tres o cuatro años estuvimos un año entero yendo a un gimnasio para mejorar nuestra forma física. Cuando empezamos a navegar, todavía nos encontrábamos flojos, pero ahora los dos estamos como toros".

Otro de los riesgos son los problemas de salud. Lo más importante es la prevención, pero nadie está libre de una enfermedad o de un accidente. Además de su preparación como capitán y patrón de yate, Carlos y Magdalena también se han instruido en temas médicos y llevan a bordo un completísimo botiquín con el que hacer frente a cualquier contingencia. "Una amiga médico nos ha ayudado. Nos ha facilitado una serie de apuntes y nos ha dado consejos para ampliar el botiquín reglamentario que se debe llevar a bordo", comentan.

A pesar de intentar estar preparado para todo tipo de imprevistos, siempre se puede dar una

Toda la maniobra del catamarán está reenviada al puesto de gobierno.





situación de urgencia en la que sea necesario abandonar la embarcación, contingencia que debe estar contemplada. Nada se ha olvidado en el ámbito de la seguridad: "Entre todos los elementos reglamentarios, este catamarán lleva a bordo una balsa salvavidas para ocho personas, homologada para navegación internacional. Esto supone, como vamos dos, que podríamos comer y beber durante dos o tres meses. Además, en caso de naufragio, utilizaríamos la radio baliza, instrumento que da la señal inmediatamente a un satélite que indica la posición. Pero, para que nada de esto suceda, llevamos dos emisoras de radio, una VHF para costeras y una BLU (Banda Lateral Única), ésta sirve para transmisiones en todo el mundo. Ambas tienen una utilidad que puede hacer la misma función que la radiobaliza". Por supuesto que a bordo no faltan GPS, radar y plotter duplicados -en el interior y en el puesto de

mando-, así como dos GPS portátiles para el caso de que una tormenta eléctrica pudiera inutilizar toda la instrumentación de a bordo.

En la travesía tendrán tiempo para casi todo. Por ejemplo, para agotar la repleta despensa que siempre tienen a bordo. Aquí no hay platos liofilizados ni otras delicatessen de última generación. Uno de los mejores aliados de Magdalena es su olla a presión. Porque a bordo del Prati se come caliente; y platos como las lentejas "con su chorrito y todo" -dice Magdalena- tienen ya muchos seguidores. "Todavía no he tenido tiempo para hacer soufflé -indica-, pero todo se andará".

En tierra les aguarda un nutrido grupo de fans. Muchos de ellos siguen sus "andanzas" a través

de latabernadelpuerto.com, un foro náutico en Internet dedicado a la mar en la que participan activamente. Carlos y Magdalena aprecian mucho, junto al placer de navegar, el carácter solidario de la gente relacionada con la náutica. "Cuando navegamos nos dedicamos a la vida contemplativa. Frecuentemente nos hacen la pregunta: '¿Qué hacéis en las largas horas de navegación?' Nuestra respuesta es siempre la misma: 'Nada, disfrutar y estar en paz, desvinculándonos de los problemas que la vida te va dando cada día...'. Y como sabemos que esta situación no va a ser eterna, tratamos de apurarla al máximo. Con eso ya tienes ocupado todo el tiempo (con permiso

Junto al timón, disponen de una completísima instrumentación electrónica.





“CON FRECUENCIA NOS VISITAN LOS DELFINES Y LA FIESTA ES MAYÚSCULA. TE ENTRA TAL EMOCIÓN, QUE LLEGAS A HABLARLES Y, AUNQUE SE REPITE LA HISTORIA, NUNCA ES RUTINARIA”.

de la meteo). En la mar estás mucho tiempo en solitario, y por eso en tierra te apetece juntarte con otras personas”. Este es el motivo de que a bordo del Prati nunca falte una copa de buen vino para recibir a los amigos.

Dentro de este planteamiento idílico siempre se echa algo en falta y como dice Magdalena:

“Cuando pasas varios días con mar duro añoras una cama que no se mueva. Incluso llegas a pensar en medio de la paliza: ‘Dios mío por qué estoy aquí, si yo tengo un sofá en mi casa...’ Pero es algo momentáneo. Son instantes en los que recuerdas el sofá, el libro, la lámpara junto a la ventana... En definitiva, la tranquilidad de tu hogar de tierra adentro. En cualquier caso, en el platillo de la balanza pesa mucho más el placer que sentimos al navegar que la nostalgia que en algunas ocasiones se acerca a nosotros”.

Siempre que es posible se come caliente a bordo. A la izquierda, Magdalena prepara una olla en la vitrocerámica de gasoil.